

nos da limpiamente lo que siente, despojado de toda retórica que no sea la suya, si acaso lo es:

*Un sonido,  
un perfume,  
un color.  
Dos o tres palabras,  
apenas,*

*Si es posible ninguna,  
mejor.*

No junta palabras por un afán de sonidos más o menos inéditos. Todo obedece en "Hora" a la necesidad de expresar una emoción, sin vestirla de acumulaciones palabreras, con una voluntaria pobreza, un renunciamiento de todo lo externo. Fácil sería (y pedante, además) señalar alguna influencia, encontrar algún Virgilio urbano a este poeta de ciudad que es León Ostrov. No más difícil pero sí mejor es terminar con estos versos suyos, del último poema de "Hora":

*Y un día yo no seré más.  
Ya no caminaré,  
con mi aire un poco cansado,  
por estas calles que amo tanto  
y esos dos o tres amigos  
que casi conocen mi alma  
olvidarán mi voz...*

.....

Bastan para mostrar la materia noble, pura, con que construye sus poemas León Ostrov.

D. J. D.

#### LETRAS SUDAMERICANAS

"Kollasuyo". — Revista de estudios bolivianos.

En la Argentina, es sabido, desconocemos casi hasta el escándalo el movimiento intelectual de los otros países de América; lo que no quiere decir que en los otros países de América se tenga un conocimiento muy exacto de las cosas de la Argentina. El mal está generalizado y tiene causas innumerables: desde las murallas chinas de las fronteras (tontería inventada en la guerra de la Independencia) hasta la espantosa cursilería de la generación anterior.

Es muy probable que nuestra preferencia se incline por la lectura de páginas europeas, es también probable que muchas páginas americanas nos inciten a las más brutales negaciones y hasta a la difamación, pero esto no invalida la urgencia que hay de un mejor conocimiento recíproco.

En Bolivia las publicaciones del género no se distinguieron nunca por su longevidad; las dificultades con que tropiezan los escritores son inenarrables, de ahí que todo esfuerzo cultural revista caracteres superlativos. El P. E. N. Club de La Paz, ha iniciado hace meses la publicación de una revista mensual que ha venido a convertirse en el único cauce de expresión de las letras bolivianas. Dirige la revista Roberto Prudencio que es, en la generación penúltima, el valor más ponderable y de mayor solvencia intelectual. Lo atestiguan: sus estudios sobre Goethe, premiado en Berlín, y sobre el Romanticismo en la Literatura Americana, y su consagración actual a la formación de una Historia de la Literatura Boliviana.

El nombre de la revista, "Kollasuyo", es ya denunciador de la intención de darle un carácter estrictamente boliviano, lo que se confirma con la inclusión de unas páginas antológicas tras el título de "Los Escritores del Pasado". Cumplen éstas una misión importantísima en un país en que es casi imposible encontrar ediciones nacionales apenas viejas en cuarenta o cincuenta años y acaso más fáciles de hallarse en librerías de lance en Buenos Aires.

El número 3 de "Kollasuyo", últimamente aparecido, trae unas páginas retrospectivas de Nataniel Aguirre, el más alto exponente de la novela boliviana, y cuya lectura nos transporta a los tiempos del "Rey Nuestro Señor". Nataniel Aguirre es casi desconocido en su país y absolutamente, fuera de su país, cosa nada alarmante. Muerto el año 1886 en Montevideo, a ninguna institución, ni a su propio gobierno —cosa tampoco alarmante— se le ocurrió por casualidad hacer una edición de sus obras completas que no abarcarían mucho espacio. Sólo medio siglo después el P. E. N. Club sopla el polvo que había entre su nombre y nos brinda unas páginas de sabor castizo en la vida de los Calatayud cerca de la Universidad de San Francisco Xavier de Chuquisaca.

La reedición de esas páginas, como la reedición de otras páginas similares en la Argentina, nos harán volver a la línea perdida de nuestra tradición, que hay gente que se ha olvidado, por cierta alucinación ultramarina, que en América tenemos una tradición y felizmente sólo una.

"Kollasuyo" significa un esfuerzo gigante. Causa satisfacción comprobar que aún hay gentes que tienen voluntad para esos esfuerzos.

A. T.